

# Representaciones femeninas en la configuración de la memoria de Atenas (s. VI a.C.)

Female representations in the shaping of Athenian memory (6<sup>th</sup> century BC)

David Sierra Rodríguez\*

Universidad de Granada

[dsierra@ugr.es](mailto:dsierra@ugr.es)

<https://orcid.org/0000-0003-4400-492X>

Recibido el 14 de diciembre de 2020

Aceptado el 7 de abril de 2021

BIBLID [1134-6396(2021)28:1; 291-299]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v28i1.20916>

La documentación que aquí presentamos se compone de tres representaciones figurativas femeninas que, halladas en el área de la Acrópolis de Atenas, cuentan con un espectro cronológico que abarca parte de la primera y toda la segunda mitad del siglo VI a.C., esto es, el período inmediatamente posterior al arcontado de Solón y, sobre todo, el de los sucesivos gobiernos tiránicos, que culminaría en las reformas clisténicas. Los tres ejemplos se custodian actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Grecia y en el Museo de la Acrópolis de Atenas y, si bien existe diversidad de opiniones, aquí nos sumaremos a la hipótesis de que representan a Pándroso, Aglauro y quizás Herse, las hijas del primer rey mítico de Atenas, Cécrope.

El mito de las Cecrópidas, como también se las conoce, era uno de los principales que habitaban en el imaginario ateniense de época clásica y, a su vez, estaba supeditado al mito de la autoctonía y los *gege*nes, esto es, de los “nacidos de la tierra”, mucho más general y de carácter fundacional y originario de la *pólis* de los atenienses. De acuerdo con él, y en líneas generales, los primeros gobernantes atenienses, especialmente Cécrope y Erictonio, habrían brotado directamente de la tierra del Ática, lo que vincularía por derecho ancestral al pueblo de Atenas con su territorio. Sin embargo, ese origen sería privativo de los varones, ya que las mujeres seguirían procediendo de Pandora, lo que en consecuencia justificaría su condición subalterna y exclusión atemporal de las palancas del gobierno (Loraux, 1990; Valdés Guía, 2007; Darthou, 2020: 127-167). Si bien esto es en un

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Universidades de España (FPU 17/03034).

plano general, una revisión atenta del mito pone de manifiesto el relevante papel de las hijas del primer autóctono, Pándroso, Aglauro y Herse, curótrofas (esto es, encargadas del cuidado y crianza de los niños) del segundo autóctono, Erecteo/ Erictonio, nacido, según Apolodoro, del semen que derramó Hefesto a la tierra del Ática al intentar violar a Atenea<sup>1</sup>. Volviendo a las hijas de Cécrope, el primer rey, la tradición suele coincidir en que, tras ser asignadas por Atenea al cuidado del joven Erecteo/Erictonio, Aglauro (y Herse) desobedeció su mandato de no mirar en la cesta en la que había depositado al niño. Acto seguido, enloqueció (no se sabe si por temor a la furia de Atenea o por la visión de un niño mitad humano, mitad serpiente, como Cécrope<sup>2</sup>) y se suicidó desde la Acrópolis. Pándroso, por su lado, se limitó a obedecer<sup>3</sup>.

Conocemos bien la gran importancia de las hermanas en el seno de la memoria mítica ateniense y en el funcionamiento de la *pólis* clásica. Su presencia y rol en un mito tan importante y patriarcal parece incluso reproducirse en algún festival ateniense, como el de las arreforias, en el que algunas niñas escogidas de buenas familias atenienses portaban en la noche y a escondidas un recipiente cerrado, tal y como tuvieron que hacer las hermanas, desde un recinto anejo al Erecteion al santuario de Afrodita y Eros en la ladera norte de la Acrópolis. No es un ritual baladí: de esta forma, y a través de la rememoración del episodio de las cecrópidas, las niñas atenienses de las principales familias se veían reflejadas en la memoria colectiva de la ciudad y se identificaban con los roles míticos que la ciudad les proporcionaba. Y no solo niñas: en el caso de Aglauro, en época clásica, se le asignó un rol eminentemente militar y patriótico, llegando a simbolizar el juramento de los efebos, esto es, los jóvenes ciudadanos atenienses que procedían a prestar el servicio militar (esencial para la consideración griega de la ciudadanía) (Brulé, 1987: 79-98; Larson, 1995: 39-42; Valdés Guía, 2020: 230-241).

Los tres documentos se escalonan a lo largo del siglo VI a.C., desde el 580 al 490 a.C., siempre aproximadamente. El primero de ellos es un fragmento de cerámica de figuras negras fechado en el 580 a.C., con referencia Ακρ. 585a del Museo Arqueológico Nacional, y atribuida al pintor Sófilo, uno de los primeros conocidos de la ciudad (fig. 1) (Beazley, 1956: 40; Kron, 1981: 286; Alexandridou, 2011: 63; Mommsen, 2001). En el fragmento, en lo que parece una procesión, aparecen

1. Apollod., III, 14, 6. Es difícil encontrar las diferencias entre Erecteo y Erictonio, a veces confundidos o simultaneados en las fuentes, por lo que es probable que remitan al mismo individuo de forma solapada debido a la antigüedad del mito.

2. En la religión griega, la serpiente suele estar relacionado con el mundo ctónico, esto es, de lo terrenal y subterráneo. La voz ctónico forma parte de la palabra autóctono (χθών: αὐτό-χθων) de ahí la representación de serpiente de los primeros autóctonos. Heródoto incluso comenta que en la Acrópolis se rendía culto a una serpiente (VIII, 41, 2).

3. Apollod., III, 14, 6. En la *Iliada*, que es un documento mucho más antiguo, probablemente del siglo VIII a.C., es Atenea la que se encarga del cuidado de Erictonio (II, 546-550).

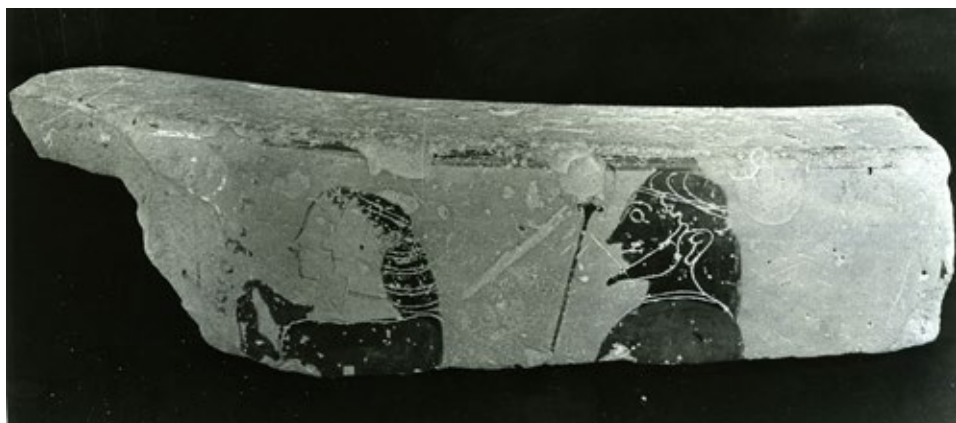


Fig. 1. Fragmento de cerámica mencionando a Pándroso, Museo Arqueológico Nacional de Atenas, Akr. 585a (© Hellenic Ministry of Culture and Sports/Archaeological Receipts Fund).

dos mujeres seguidas de un hombre adulto que porta un cetro. A la izquierda de las mujeres, una inscripción menciona el nombre de Pándroso (ΠΑΝΔΡΟΣΟΣ). A partir de ahí, se ha deducido que la otra mujer es su hermana Aglauro y el hombre de detrás, Cécrope. Aglauro, de hecho, sobrevive en otro fragmento en mal estado del c. 570 a.C. (Akr. 780), con dos figuras femeninas conservadas en su mitad inferior, donde se lee [ΑΓΛ]ΑΥΡΟΣ (Aglauro) (Sourvinou-Inwood, 2008: 128). La gran antigüedad de estas piezas puede ser la razón por la que Herse, que siempre es la hermana que menos importancia tiene en los mitos, no aparezca. En todo caso, esta es la prueba fehaciente de que el mito de las Cecrópidas circulaba por Atenas desde épocas muy tempranas, aunque desconocemos qué elementos componían el relato en torno a ellas y cómo de diferentes eran de los que nos han llegado de momentos más tardíos.

El segundo ejemplo es el conocido “Frontón del Olivo”, fechado entre el 560 y el 550 a.C., expuesto hoy día en la Galería arcaica del Museo de la Acrópolis de Atenas (Akr. 52) (fig. 2). Consiste en una miniatura (*oikema*) de un edificio de terracota de 80 x 148 cm del que sale una figura femenina flanqueada por otras dos de las que se han perdido las partes superiores y, en su lado derecho, sobrevive la representación de un olivo. El relieve del olivo está superpuesto al edificio, lo que indica que, en caso de tratarse de una representación de un edificio real, había una clara intencionalidad por hacer destacar que *un* olivo estaba *delante* del edificio. Si bien se ha propuesto que se puede tratar de algún tipo de representación de culto asociado a Atenea o incluso de un episodio troyano, la presencia de un olivo delante de un edificio junto con *tres* mujeres refuerza la hipótesis, ya avanzada por algún autor, de que se trata del antiguo templo de Atenea Poliás (probablemente de forma imaginada) y el precinto conocido como Pandrosio, o santuario de Pándroso, que,



Fig. 2. “Frontón del olivo”, Museo de la Acrópolis de Atenas, Akp. 52 (Wikipedia Commons, [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Troilus\\_pediment\\_in\\_Acropolis\\_New\\_Museum.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Troilus_pediment_in_Acropolis_New_Museum.jpg), consultado el 08/01/2021).

como veremos más abajo, protegía el olivo sagrado. Siguiendo el argumento, las otras dos mujeres serían sus hermanas, Aglauro y Herse (Kiilerich, 1989; Shapiro, 1995: 42-43). También se ha propuesto que Pándroso estaría portando sobre su cabeza el peplo doblado de Atenea, el mismo que cuidan las arréforas de épocas posteriores, subrayando una posible relación entre las Cecrópidas y las niñas atenienses que quizás sea más antigua de lo que pensamos (Shapiro, 1995: 43). Más abajo expondremos las posibles implicaciones que estas interpretaciones pueden acarrear para entender la formación del espacio de la memoria en Atenas.

El tercer y último caso remite a otra pieza del Museo de la Acrópolis (Akp. 702), conocida en la literatura académica como “relieve de las tres Gracias”, debido a las tres mujeres que van acompañadas de un hombre tocando la flauta y que a su vez llevan de la mano a un niño (fig. 3). Fechado entre el 500 y el 490 a.C., este mármol de Paros se encontró en el lado occidental de la Acrópolis. La existencia en esta zona de un pequeño santuario a las Gracias hizo que la asociación cuajara en la denominación de la pieza. Con todo, no quedaba claro cuál era el rol del niño anónimo que no solo acompaña a las Gracias, sino que es llevado de la mano. En este contexto, se propuso hace un tiempo que las supuestas tres Gracias bien podrían ser las tres hijas de Cécrope, y el niño, Erisictón, su mal conocido hermano (Shapiro, 1995: 43). El hombre que abre la procesión se ha identificado con Hermes, como dios que las guía, un motivo que no es extraño en iconografía (Alexandridou, 2011: 63).



Fig. 3. “Relieve de las Gracias”, Museo de la Acrópolis de Atenas, Acr. 702  
(Wikipedia Commons, [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:ACMA\\_Trois\\_Grâces.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:ACMA_Trois_Grâces.jpg), consultado el 08/01/2021).

La importancia de esta documentación relativa a las Cecrópidas no radica tanto en *qué* representa como *cuándo* y *dónde* lo hace. En otras palabras y en primer lugar, contamos con numerosas representaciones iconográficas de las hermanas datadas a lo largo del período clásico y atesoradas en museos de todo el mundo (Kron, 1981; Shapiro, 1995). En cambio, los tres ejemplos que nos conciernen son originarios del siglo VI a.C., por lo que preceden a las Guerras Médicas y son, hasta donde llega nuestro conocimiento, los primeros testimonios que hacen referencia a las Cecrópidas. Estamos hablando de que el rango temporal en que se enmarcan se corresponde con unas décadas en que Atenas se embarcaba en un proceso de intensificación de la ciudadanía, de construcción espacial y de definición simbólica e ideológica. Es el momento en que la ciudad “aristocrática” empezaba a integrar a sectores desposeídos y tradicionalmente excluidos en el seno de la comunidad



política, para identificarlos con un territorio, unas instituciones y unas tradiciones en formación (Valdés Guía, 2008: 222).

Este proceso, que se aprecia bien en y desde el arcontado de Solón, condujo a la necesidad de generar nuevos mitos originarios y fundacionales, nuevas formas de recordar, en definitiva, que permitieran dotar de coherencia ideológica y supervivencia identitaria a una ciudad renovada y “liberada”, en palabras de Solón, de los males que la ataban<sup>4</sup>. Es aquí, quizás, donde se podría situar el arranque de la corriente misógina ateniense tan extendida en época democrática, ya que entre esas nuevas formas cívicas de recordar, se erigió como hegemónico el mito patriarcal y patrilineal de la autoctonía, arriba comentado, como justificante de la exclusión de las mujeres del gobierno (Valdés Guía, 2007). Además, la legislación suntuaria que Solón impulsó con el objetivo de frenar la influencia de la aristocracia en la comunidad tuvo como consecuencia la restricción de las mujeres de la élite de exhibir su presencia en público y en los ritos funerarios, algo que en época geométrica había sido una característica particular de Atenas (Polignac, 1996: 203; Valdés Guía, 2007: 208-209).

Sin embargo, y tal y como muestra nuestra documentación, el hecho de que en estos momentos formativos se concediera relieve a los elementos femeninos del mito aquí expuestos, bien integrados en la genealogía fundacional ateniense, y subrayando el carácter curotrófico de las hermanas —tan caro a la *pólis* en su vertiente de formación y crianza de nuevos ciudadanos— nos indica que los mitos fundacionales, *en su momento de conformación*, estaban atravesados por aportaciones femeninas que, por tanto, obligan a reevaluar y a matizar *cuál* era el grado de integración de las mujeres en la memoria oficial ateniense. Esta nueva perspectiva de la identidad arcaica ateniense nos permite, a su vez, ir más allá de los por otro lado corrientes recursos a la dicotomía maniquea *oikos/pólis* o a una especie de “realismo misógino” que, por hegemónico, no dejaría espacio alguno a la agencia e influencia, simbólica y diaria, de las mujeres.

En segundo lugar, los tres documentos revelan un *dónde* que se descubre de especial importancia para nuestro análisis. Efectivamente, todos están localizados en el área acropolitana, y este mero hecho basta para que podamos hilar ciertas consideraciones pertinentes. De acuerdo con el mito que recogen autores posteriores, las hermanas guardaban una relación estrecha con la Roca. Recordemos que cuando Aglauro desobedece el mandato de Atenea de no abrir la cesta en la que se hallaba Erecteo/Erictonio, enloquece o, presa del miedo, se suicida lanzándose desde la Acrópolis. En el plano arqueológico, hace unas décadas, el arqueólogo George Dontas halló una inscripción *in situ* del siglo III a.C. en la cueva al este de la Acrópolis que mencionaba a la sacerdotisa de Aglauro, lo que identificó el lugar como su santuario (Dontas, 1983). Pándroso, por su lado, fue obediente a la orden

4. “(...) νῦν ἐλευθέρη”. Sol., fr. 24 (Adrados).

de Atenea, por lo que su santuario, bien identificado, se erigía anejo al templo de la diosa poliada en lo alto de la Acrópolis (el Erecteion de época clásica), envolviendo el olivo sagrado (Brouskari, 1997: 201-202; Hurwit, 1999: 204)<sup>5</sup>. Si bien no se puede afirmar categóricamente que los dos santuarios estuvieran operativos en el siglo VI a.C.<sup>6</sup>, no sería descabellado plantear una relación topográfica entre las hermanas y la Acrópolis ya en época arcaica, habida cuenta de la importancia de la zona y de que todos nuestros ejemplos proceden de ahí, además de que difícilmente puede tratarse de una coincidencia dada la insistencia de fuentes y festivales posteriores, como las arreforias, en vincularlas con la Roca.

Este aspecto de nuestra documentación tiene varias consecuencias en la dimensión espacial de la ciudad. Y es que es obvio afirmar que la Acrópolis es el lugar más representativo de Atenas, donde reside la diosa protectora de una comunidad sacrificial como es una *pólis*; donde se concentra el simbolismo de la ciudad y la manera en que se ve a sí misma. El caso de Atenas es tan extremo que llega a ser extraño en el mundo griego, ya que se conformó de forma “monocéntrica” en torno al santuario de Atenea en el núcleo urbano (Polignac, 1995: 81-88). De forma solapada, los santuarios arriba mencionados ocupan lugares estratégicos en la *pólis* arcaico-clásica: mientras que el de Pándroso se sitúa en el núcleo mismo del santuario, junto al templo de Atenea Poliás, el de Aglauro, probablemente por ser la hermana que desobedeció a Atenea, se escora hacia la periferia, pero no en cualquier punto: en época arcaica, el espacio al este de la Acrópolis es justo el que parece albergar el ágora (vieja), esto es, el punto económico y político más importante de la ciudad. El santuario de Aglauro, por tanto, se encuentra interconectado con las principales instituciones y espacios de la ciudad arcaica.

Este panorama desvela una peculiar sintaxis espacial donde, en plena renovación de la ciudad, se establecieron espacios de memoria femenina en los puntos más sensibles para la comunidad. La documentación presentada traza una fuerte vinculación entre las Cecrópidas y la Acrópolis que parece ya clara en época arcaica, reforzando la idea de que el espacio “público”, incluso en su construcción discursiva, no era exclusivamente masculino. Puede ser interesante recordar, llegados a este punto, que en épocas posteriores, esta vinculación entre las hermanas y la Roca seguiría incrementándose, a través de, como ya se ha comentado, el juramento efébio y las arreforias. Parece claro, a la luz de esta documentación, que el siglo VI a.C., y quizás sus precedentes, sentó las bases de esta fértil relación mítica y espacial.

5. No se conoce ningún santuario dedicado a Herse, la tercera hermana. La poca importancia atribuida a ella en el mito ha hecho pensar que se pueda tratar de un añadido más tardío (Shapiro, 1995: 42).

6. En todo caso, Heródoto menciona ya a mediados del siglo V a.C. el santuario de Aglauro (VIII, 52-53).

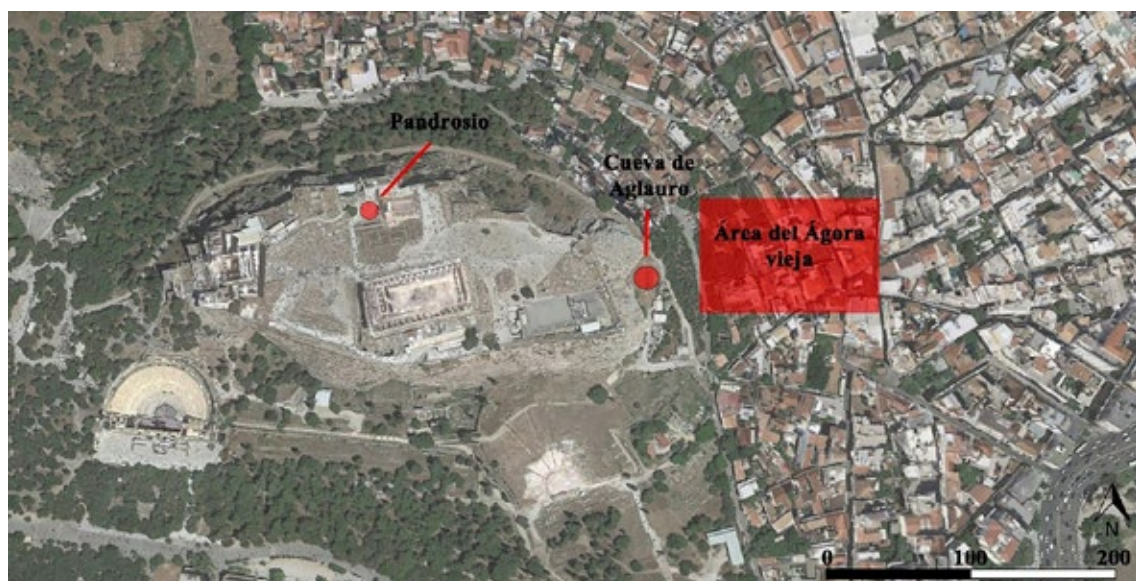


Fig. 4. Mapa de Atenas con los lugares mencionados en el texto (elaboración propia).

En definitiva, los tres ejemplos abren la puerta a nuevas interpretaciones y matizaciones sobre la formación de la memoria mítica y espacial de la ciudad, especialmente en unos momentos donde se están perfilando y poniendo las bases ideológicas e institucionales de la *pólis* (con los obvios precedentes del alto arcaísmo). Es precisamente por el carácter formativo del siglo VI a.C. por lo que el registro material que encapsula información sobre los primeros relatos míticos de la ciudad cobra gran importancia. En este trabajo hemos intentado argumentar a través de la documentación presentada que esa construcción de la memoria de la ciudad *no solo* se hizo para excluir a las mujeres, sino que tuvo que integrar multitud de elementos femeninos en el discurso oficial, en un intercambio, qué duda cabe, desigual y opresivo, pero sostenido y no tan excluyente como puede parecer a primera vista. Este tipo de documentación ayuda a entender que ideales misóginos como el “confinamiento de las mujeres” en el marco del *oikos*, que sin duda circularon en su día y se han perpetuado en algunas corrientes historiográficas modernas, no son sostenibles, pues la *pólis* no se restringía meramente a la acción administrativa y de gobierno, sino también, y muy notablemente, al mundo del ritual religioso y al mantenimiento de su tradición mítica. En esos puntos, la presencia y agencia de las mujeres era de primer nivel.



### Referencias bibliográficas

- ALEXANDRIDOU, Alexandra (2011): *The early black-figured pottery of Attika in context (c. 630-570 BCE)*. Leiden, Brill.
- BEAZLEY, John Davidson (1956): *Attic black-figure vase-painters*. Oxford, Clarendon Press.
- BROUSKARI, Maria (1997): *The monuments of the Acropolis*. Atenas, Hellenic Ministry of Culture.
- BRULÉ, Pierre (1987): *La fille d'Athènes. La religion des filles à Athènes à l'époque classique. Mythes, cultes et société*. París, Les Belles Lettres.
- DARTHO, Sonia (2020): *Athènes. Histoire d'une cité entre mythe et politique*. París, Passés Composés.
- DONTAS, George (1983): "The True Aglaurion". *Hesperia* 52 (1): 48-63.
- HURWIT, Jeffrey (1999): *The Athenian Acropolis: History, mythology, and archaeology from the Neolithic era to the present*. Nueva York, Cambridge University Press.
- KILLERICH, Bente (1989): "The Olive-Tree Pediment and the Daughters of Kekrops". *Acta ad Archaeologiam et Artium Historiam pertinentia* VII: 1-21.
- KRON, Uta (1981): "Aglauros, Herse, Pandrosos". En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)* Vol. I (1). Zürich, Artemis & Winkler Verlag, pp. 283-298.
- LARSON, Jennifer (1995): *Greek heroine cults*. Londres, The University of Wisconsin Press.
- LORAUX, Nicole (1990): *Les enfants d'Athènes. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*. París, Éditions Points.
- MOMMSEN, Heide (2001): "Sophilos". En CANKIK, Hubert y SCHNEIDER, Helmuth (eds.): *Der Neue Pauly: Enzyklopädie der Antike* Vol. XI. Stuttgart, Verlag J.B. Metzler, p. 722.
- POLIGNAC, François de (1995): *Cults, territory, and the origins of the Greek city-state*. Chicago, The University of Chicago Press.
- (1996): "Rites funéraires, mariage et communauté politique. Archéologie des rites et anthropologie historique". *Mètis. Anthropologie des mondes grecs anciens* 11: 197-207.
- SHAPIRO, Alan (1995): "The cult of heroines: Kekrops' daughters". En REEDER, Elleen (ed.): *Pandora: Women in classical Greece*. Baltimore, Princeton University Press, pp. 39-48.
- SOURVINOU-INWOOD, Christiane (2008): "A reading of two fragments of Sophilos". *The Journal of Hellenic Studies* 128: 128-131.
- VALDÉS GUÍA, Miriam (2007): "La situación de las mujeres en la Atenas del s. VI a.C.: ideología y práctica de la ciudadanía". *Gerión* 25: 207-214.
- (2008): "El nacimiento de la autoctonía ateniense: cultos, mitos cívicos y sociedad de la Atenas del s.VI a.C." *Ilu. Revista de ciencias de las religiones. Anejos* 23: 1-274.
- (2020): *Prácticas rituales y discursos femeninos en Atenas. Los espacios sacros de la gyne*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.